

[RESEÑA]

Socio-antropología de la sociedad chilena contemporánea: hacia una lectura desde la Teoría de los Imaginarios sociales

Andrea Aravena Reyes

Dra. en Antropología Social y Etnología (EHESS-París)

Académica de la Universidad de Concepción

Email: andrea.aravena@udec.cl



Manuel Antonio Baeza Rodríguez (2015). *Hacer mundo. Significaciones imaginario-sociales para construir sociedad*. Santiago: RIL, 305 pp.

Desde la Teoría del Conocimiento, de la mano de la fenomenología de Edmund Husserl, a la obra del filósofo y psicoanalista Cornelius Castoriadis, este libro desarrolla un análisis comprensivo de la Teoría de los Imaginarios Sociales y su aplicabilidad a casos empíricos de la Sociedad chilena. La obra sumerge al lector en las profundidades del conocimiento de esta que podría denominarse una metateoría de los Imaginarios Sociales y sus aportes a la investigación socio-antropológica en la materia.

Para comprender esta propuesta, primeramente, estamos llamados a resituar los conceptos de imaginación e imaginario. Los mismos que fueron rechazados por mucho tiempo como fuente de conocimiento científicamente

plausible, “debido a las objeciones derivadas de una larga hegemonía empírico-racionalista” (Cegarra, 2012). La imaginación, correspondería a aquella “capacidad individual, que parte de la realidad social para re-crearla, remitiendo al uso de imágenes” (Idem.). El imaginario, a su vez, puede ser definido como “la codificación que elaboran las sociedades para nombrar una realidad” (Ugas, 2007: 49 en Cegarra, 2012). Se puede entender, así, como “elemento de cultura y matriz que ordena y expresa la memoria colectiva, mediada por valoraciones ideológicas, auto-representaciones e imágenes identitarias” (Ugas 2007:49 en Cegarra, 2012). Lo imaginario, en tal sentido, remite a “una matriz de sentido determinado que hegemonícamente se impone como lectura de la vida social”, en un momento histórico (Baeza, 2004). Sin duda, cuando Baeza escribe sobre imaginarios sociales, se refiere ni más ni menos que a la construcción social de mundo significado (2015).

En la primera parte del libro, titulada *Acerca de la teoría del conocimiento*, el autor emprende la tarea de demostrar la importancia de hacer una sociología dotada de una nueva inteligibilidad para llegar a comprender los fenómenos sociales, de la mano de la fenomenología, como medio de acceder a dicho mundo significado. Se propone así responder a la necesidad de humanizar y contextualizar el análisis sociológico, en consideración a los nuevos desafíos de este siglo XXI, en el marco de lo que se ha denominado una modernidad tardía o avanzada (Berriain, 2011); segunda modernidad (Beck, 2002); o época de incertidumbres y descontento social (Castel, 2010). De la mano del antropólogo Gilbert Durand (1971) propone dejar de lado la práctica del ejercicio de una sociología sin sujeto, de superficie, de marketing, sondeos instantáneos y contenidos mediáticos manipulados. En ese sentido, nos recuerda la naturaleza antropológica de la capacidad imaginativa de los seres humanos, llevándonos a pensar no solamente en las estructuras antropológicas de lo imaginario (Durand, 1981), sino también en la naturaleza humana de la imaginación, tal y como ha sido sostenido por Castoriadis y Tomès (2007: 146), al afirmar que “El hombre es un animal imaginante, por ende, es el imaginario lo que convierte en humano al animal”.

Para Baeza, en el proceso de elucidación de la inteligibilidad de los fenómenos sociales, la intuición del investigador tendría una primerísima importancia como primera toma de contacto con un fenómeno particular. Intuición, observación participante, descripción, interpretación y explicación serían algunos de los otros pasos en el camino de comprensión en profundidad de los fenómenos sociales. Otro aspecto relevante en el aporte del autor a la investigación socio-fenomenológica en socio-antropología de los imaginarios sociales es la afirmación que este tipo de investigación puede o ha de realizarse a partir de los discursos de sujetos significantes individuales o colectivos que se desenvuelven en el mundo de la vida social.

Igualmente presente, no sólo en esta obra sino en la obra del autor retomada y trabajada en este libro, refiere a lo que Baeza (2000) denomina “estructura simbólica de ajuste”, para referirse a la institución imaginaria de la sociedad conforme la define Castoriadis. De acuerdo a Baeza, la estructura simbólica de ajuste, es un sistema simbólico requerido para dar equilibrio psicosocial momentáneo a una sociedad; es decir, permite garantizar por un tiempo siempre indeterminado la convivencia más elemental entre sus miembros; o “para posibilitar las cosas” (Durkheim, en Baeza, 2015). Al fin y al cabo, recuerda Baeza, no resulta aventurado señalar que toda sociedad humana trabaja permanentemente para asegurar su propia reproducción en la medida en que ninguna sociedad, en teoría, propicia su autodestrucción. Así, la estructura de ajuste tendría su origen en la praxis social misma y en el saber social que una población adquiere de la experiencia del mundo de la vida social. Esto significa que las cosas sociales son caracterizadas de tal manera y no de otra porque la sociedad misma las ha definido así, y esta sería la manera

en que los seres humanos, de forma colectiva, buscarían certezas en su entorno natural y social, es decir en su “mundo”.

Dicha estructura simbólica de ajuste se organizaría internamente a partir de un núcleo central de referencia que sostiene la totalidad simbólica de sentido para una sociedad. Este núcleo, es lo que Castoriadis (2007) denomina “imaginario radical”, para referirse a aquel magma psíquico de los seres humanos. En torno a este, el mundo está plagado de imaginarios periféricos o secundarios y sin el primero el segundo no puede sostenerse. Luego, Baeza (2015) recuerda que significaciones válidas para imaginarios radicales y periféricos son provistas en el ejercicio de la práctica social, por lo que son siempre transitorios. Desde una perspectiva fenomenológica podría aducirse que la estructura simbólica de ajuste es la conformación de un tramado de significaciones sociales (Geertz, 1980, en Baeza, 2015), para remitirnos de alguna manera a la idea básica de cultura significativa y significada y, por ende, siempre cambiante. Siguiendo a Beriain (1998), en relación al mundo instituido y significado que conforma el sistema cultural de las sociedades, la estructura simbólica de ajuste cambia, pero no desaparece. Cambia su contenido, cambia el soporte institucional, más la estructura como tal permanece. Un orden simbólico nuevo se forma sobre la base de los vestigios de la institución imaginaria social anterior – que ha dejado de ser útil- o bien a partir de innovaciones en nuevas significaciones producto de la simple creatividad social. Entonces, cabría hacerse la pregunta, ¿Si acaso el contenido de la estructura de ajuste es susceptible de cambiar y de transformarse, de dónde provienen las innovaciones y la posibilidad de cambio social? Si recordamos, siguiendo a Castoriadis (2007), que los imaginarios sociales se encuentran en tensión permanente, y que uno predomina por sobre otro imponiendo una suerte de visión de mundo, denominada heteronómica (Castoriadis, 2007), precisamente este nuevo orden simbólico resultaría de una pugna de imaginarios sociales que en sociedades abiertas y complejas estaría presente hasta que uno se sobrepone a otro. Del choque de imaginarios en tensión y oposición, cual dos placas tectónicas en situación de choque, afloran nuevos imaginarios como el magma de rocas fundidas que se encuentra en las capas más profundas de la Tierra, llegando a solidificarse en la superficie, sobre otras capas previamente solidificadas. Así, cuando lo ya instituido parece no poder responder a los nuevos desafíos de una sociedad, el autor habla de una crisis de la estructura simbólica de ajuste. En este sentido, se retoma en este libro la idea que la sociedad chilena está viviendo una crisis de la estructura simbólica de ajuste precedente configurada desde comienzos de la década de los 90, luego del retorno a la democracia. Estudiada durante los últimos diez años, dicha crisis se enmarcaría en un proceso histórico de malestar ciudadano comenzando con la duda y el malestar, continuando con la desconfianza y el descontento de la población hacia ciertos imaginarios instituidos en nuestra sociedad, para culminar con la interpelación de los imaginarios sociales dominantes y de las instituciones y personajes que les dan soporte y continuidad. Dicha crisis tendría que precipitar naturalmente –en un tiempo indeterminado- en una nueva estructura simbólica de ajuste de la sociedad chilena (Aravena y Baeza, 2015).

Conviene aquí recordar el vínculo existente entre la imaginación y las diferentes formas de poder. Baeza evoca la manipulación de la imaginación colectiva por medios simbólicos durante las guerras, mediante imágenes fabricadas desde el Poder que finalmente aprisionan a personas o grupos sociales, manipulando la imaginación colectiva respecto de las identidades. Baeza sostiene que todo sector social en el poder, toda fracción de élite en el poder, todo administrador del poder, trabaja activa e incansablemente en aras de su propia reproducción, por lo cual necesita promover algo así como

esquemas de valores, figuras imaginarias de sentido existencial y sistemas de significaciones que sean durables. Observamos así que la cultura hegemónica, es, de hecho, un imaginario social dominante en la medida en que habría una correspondencia estrecha entre representaciones colectivas y formas dadas del comportamiento.

En la Segunda Parte del libro, *Imaginarios sociales y sociedad*, la idea de manipulación referida vincula el discurso de Manuel Antonio Baeza al campo de los “imaginarios dominantes” y de los “imaginarios dominados”. Analizar el tema del poder y la dominación en una sociedad permitiría realizar esta distinción de entre la pluralidad de imaginarios sociales presentes en la sociedad. En efecto, la pugna entre el campo simbólico por la institucionalización de ediciones plausibles está básicamente constituida por estos imaginarios dominantes versus los dominados en un combate simbólico donde un imaginario social mantiene su condición de dominante sólo mientras sea capaz de seguir demostrando su eficacia simbólica, es decir su capacidad de asegurar lo que se considera plausible, en términos de heteronomía. Esta plausibilidad podría en cualquier momento derrumbarse y ser reemplazada por una nueva versión. Aquí, el autor busca sentar las bases de elucidación de lo que denomina una “sociología profunda”, más allá de los umbrales en el desafío lanzado por Weber, Dilthey, Simmel, Schutz, Berger y Luckmann, Goffman, Garfinkel o Sicurel, siempre de la mano de la Teoría de los Imaginarios Sociales. Para ello, argumenta que aquello que entendemos por realidad social ha de ser comprendido como lo que legitimamos y validamos como real, tratándose de una construcción de plausibilidad subjetiva de “realidad”, y que es compartida socialmente por los miembros de una sociedad, comunidad o grupo, mediante una circulación intersubjetiva. Así una sociedad, o comunidad, acercándonos al concepto de comunidad imaginada de Anderson, construye, además de su propio tiempo, un tiempo identitario, como diría Castoriadis. Este tiempo identitario correspondería a una forma de identidad en una cierta época histórica, en un contexto y en un territorio, y de alguna manera permitiría (siguiendo a Jung) la instalación de una suerte de inconsciente colectivo en dicha sociedad.

En la Tercera Parte, *Haciendo Mundo: Imaginarios sociales en acción*, se incorporan reflexiones y resultados de estudios empíricos. Se transita allí por los imaginarios sociales colectivos, imaginarios sociales de la identidad chilena (como los catastróficos) a los imaginarios sociales apocalípticos o los imaginarios sociales identitarios ausentes de América Latina.

Conforme queda demostrado en este trabajo, la Teoría de los Imaginarios Sociales indaga acerca de la subjetividad humana y la intersubjetividad social del pensar, decir y actuar social. Lo anterior, en tiempos caracterizados por el peso de la heteronomía cruel y de la insignificancia, en lo que Castoriadis denomina una crisis del Imaginario Social instituyente. Capitalismo expansivo, delincuencia y terrorismo, autismo celular, destrucción ecológica, integristas religiosos, etc., no son realidades inmutables a las que estemos predeterminados como último eslabón de la humanidad en proceso de extinción. Por el contrario, corresponden a adecuaciones de una particular estructura de ajuste en proceso de cambio. Parafraseando al autor, el mundo no sería una fatalidad heteronómica en el fin de la historia. Siendo el ser humano indeterminado, Hacer Mundo es nuestra responsabilidad, afirma Baeza, invitándonos a repensar una sociología del sujeto propiamente tal, con la revisión de este conjunto de significaciones imaginario sociales para construir sociedad.

Referencias

- ARAVENA, A. y Baeza, M. A. (2015). "Construcción socio-imaginaria de relaciones sociales: la desconfianza y el descontento en el Chile post-dictadura". *Cinta de Moebio* 53: 147-157.
- BAEZA, M.A. (2000). *Los caminos invisibles de la realidad social*. Santiago: RIL
- ___ (2004). *Ocho argumentos básicos para la construcción de una teoría fenomenológica de los imaginarios sociales*. [Documento en línea]. Disponible: <http://www.gceis.cl/>
- ___ (2015). *Hacer mundo. Significaciones imaginario-sociales para constituir sociedad*. Santiago: RIL Editores.
- BECK, U. (2002). *La sociedad del riesgo: hacia una nueva modernidad*. Barcelona: Paidós.
- BERIAIN, J. (1998). "Representaciones colectivas y estructura simbólica de la sociedad". En *Cuadernos de Etnología y Etnografía*. Institución Príncipe de Viana, Pamplona, 54, pp. 23-47.
- ___ (2011). *El sujeto transgresor (y transgredido). Modernidad, religión, utopía y terror*. Barcelona: Anthropos.
- CASTEL, R. (2010). *El ascenso de las incertidumbres*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- CASTORIADIS, C. (2007). *La institución imaginaria de la sociedad*. Buenos Aires: Tusquets.
- CASTORIADIS, C. y Tomès, A. (2007). *L'imaginaire comme tel*. Paris: Hermann.
- CEGARRA, J. (2012). "Fundamentos teórico epistemológicos de los imaginarios sociales". *Cinta de Moebio* 43: 1-13.
- DURAND, G. (1971). *La imaginación simbólica*. Buenos Aires: Amorrortu